F1230
S61

1838
20

PROLOGO

A ESTA NUEVA EDICION[1].

Una de las conquistas mas gloriosas á la nacion española fué sin duda la de Nueva España, así por la preciosa y dilatada porcion que se acrecentó á nuestra corona por la adquisicion de aquellos dominios, como por las inmortales hazañas con que supieron distinguir su valor los que se atrevieron á conducir nuestros estandartes á tan distantes regiones. Hernan Cortés, general de aquella espedicion, es á quien justamente se debe toda la gloria que entónces consiguieron las armas católicas. Su grande valor, su consumada ciencia en el arte militar, y su incomparable prudencia, fueron iguales á la grandeza de la empresa. Y bien se dieron á conocer estas partes que adornaban en sumo grado á Cortés en los varios y difíciles pasos que le ocurrieron hasta conseguir su empeño : y en ellos acreditó muy bien la antigua máxima que debe tener muy presente cualquier general, que no es la muchedumbre la que vence, sino pocos bien disciplinados, obedientes al mando, y conducidos por una cabeza gobernada por el valor acompañado de la prudencia y práctica militar. Si se repara con atencion la conducta que desde el principio hasta el fin observó Cortés, se hallará que apénas podremos encontrar otro en la antigüedad que le haga ventaja; pues por las propias cartas en que, como otro Julio César, escribia los comentarios de sus acciones, aparece con cuanta premeditacion las disponia para encaminarlas al acierto. Y no debe creerse, como algunos han pensado, para disminuir el alto mérito de Cortés, y con él las alabanzas que se deben á los esforzados Españoles que le acompañaron, que la guerra se hizo á unos Indios cobardes, simples, ignorantes, sin ingenio, ni habilidad, ni modo de vivir. Por las memorias de aquellos tiempos debemos estar persuadidos que ellos ántes del descubrimiento estaban diestros en la guerra, por las que unas provincias traian con otras. Despues que pasaron á las Indias nuestros Españoles, y comenzaron á entrar en campo con ellos, salieron tan esforzados y valientes, que se podian comparar con los soldados europeos mas prácticos : porque los Indios ni en fuerzas, ni en buena proporcion y firmeza de cuerpo, ni en valor de ánimo eran inferiores á los demas; y el pelear en defensa de su religion, patria y libertad, les infundia mayores ánimos. Tales eran los enemigos que tuvo que vencer Cortés, y tales las acciones que para el logro hicieron los Españoles.

[1] Madrid, 1785, 2 vol. en 4º.

Muchos han sido los que se han dedicado á perpetuarlas en la memoria de los siglos. El mismo Cortés, que las ejecutó, nos las dejó escritas con una sencillez y candor que acreditan que el autor tuvo gran cuenta con la verdad; y no es creible que se hubiera atrevido á faltar á esta primera ley de la historia, cuando escribia al emperador, y tenia tantos testigos de lo mismo que escribia y habia ejecutado, y tantos émulos que se hubieran escudado con estas armas, para hacerle mas cruel la guerra con que procuraron desacreditarle con el emperador. Bernal Diaz del Castillo, soldado que se halló tambien en esta conquista, dió una muy completa y circunstanciada relacion de ella, aunque no siempre con ánimo favorable á nuestro héroe. Francisco Lopez de Gómara, que tuvo ocasion de informarse de los mismos conquistadores, y de los primeros misioneros que fueron á predicar el Evangelio á los Mejicanos, pudo tratar de sus cosas con harta puntualidad; y lo mismo debe decirse de otros que bebieron de las fuentes originales. Pero como todas estas historias estaban escritas ó con poca pulidez en el estilo, ó con falta de método, y entremezcladas con cosas impertinentes, y algunas poco exactas, se necesitaba todavía de pluma mas delicada, que á un asunto por sí tan grande le diese todos los adornos de que es capaz.

Don Antonio de Solís, cronista de Indias, era sin duda en quien concurrian en grado eminente todas las prendas que se podian apetecer para el desempeño, un estilo elegante y florido, que en el siglo pasado no era comun en España, una vasta instruccion adquirida en la lectura de los mejores historiadores de Indias y otros papeles, que como cronista mayor de aquellos dominios tuvo la oportunidad de registrar; y últimamente la destreza de saber imitar á los mejores modelos de la antigüedad en el género histórico. Con estos ausilios supo desempeñar debidamente su empresa en la *Historia de la conquista, poblacion y progresos de la América setentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, que dió á luz en Madrid el año de 1684, fol.

Los grandes elogios que de esta obra han hecho hombres tan sabios como el marques de Mondejar, don Nicolas Antonio y don Gregorio Mayans y Siscar, acreditan su grande mérito. El de Mayans, por ser tan singular, no podemos omitirle. Dice, pues, hablando de esta Historia: *Escribió la vida del gran Cortés con tal artificio, que sin dejar de componer historia, supo hacer un panegírico. Es tan dulce su estilo, que tiene hidrópicos á muchos discretos: frecuentemente es poético, y siempre brillante. Remedó á Quinto Curcio sin procurarlo, especialmente en las oraciones, haciendo á los bárbaros ménos bárbaros. Toda la contestura de esta obra es una tela finísima de oro puro, ricamente adornada de cristianas y políticas sentencias, que lucen como diamantes finísimos.* Pudieramos añadir tambien como una prueba nada equívoca del aprecio con que no solo en España, sino tambien fuera de ella se recibió esta obra, las repetidas impresiones que se han hecho, y las traducciones que hemos visto en francés, italiano é ingles magníficamente ejecutadas, añadidos mapas, retratos y otros adornos para su mejor inteligencia.

Sin embargo de que en España se han hecho en este mismo siglo varias ediciones en todos tamaños para safisfacer el deseo de los curiosos, todavía se anhelaba una que correspondiese á la dignidad de la obra, y al buen gusto que reina en la nacion, y prueba sus esfuerzos hácia el adelantamiento de las artes útiles. El impresor, que tiene tan bien acreditado su vehementísimo deseo de consagrar sus caudales y desvelos al beneficio de la república literaria, se ha esforzado á dar una edicion que llevase la ventaja á cuantas hasta ahora se han hecho en nuestro pais y en los estrangeros, tanto por la correccion del testo, como por los demas adornos. En aquella se ha seguido el del autor segun su primera edicion que se hizo bajo su mano: y para mayor puntualidad se ha tenido presente el mismo original, que nos franqueó generosamente el difunto bibliotecario mayor de S. M. don Juan de Santander y Zorrilla. Los mapas de Méjico y de su gran laguna los ha formado don Tomas Lopez, geógrafo del rey é individuo de la real academia de la Historia, valiéndose de los documentos que se citan en la nota que sigue á esta prefacion. Los retratos de Cortés y Solís se han tomado de buenos originales, y grabádose por escogidos artífices con la escelencia y primor que ellos mismos manifiestan.

Aunque solo la *Conquista de Nueva España* ha sido bastante para inmortalizar el nombre de Solís, no debemos pasar por alto la noticia de otros escritos suyos, de que hablaremos despues de hacer una breve reseña de su vida y empleos.

Nació este esclarecido varon en Alcalá de Henares, fecunda madre en todos tiempos de grandes hombres, y fué bautizado en la iglesia magistral á 28 de octubre de 1610. Tuvo por padres al licenciado Juan Gerónimo de Solís Ordoñez, y doña Ana María de Ribadeneira, natural aquel de Albalate de las Nogueras, villa del obispado de Cuenca, y esta de Toledo. Ya desde sus primeros estudios en la gramática y retórica descubrió un ingenio agudo y formado por la naturaleza para la poesía. Concluida allí la dialéctica, que es la llave maestra de las demas ciencias, pasó á la insigne universidad de Salamanca á estudiar ambos derechos, sin duda por juzgar aquel teatro mas capaz para hacer ostentacion de sus admirables talentos. Con efecto, desde entónces empezaron á lucir notablemente, pues hallándose aun en la edad de diez y siete años, en los ratos ociosos que le dejaban los estudios mayores, compuso la ingeniosa comedia intitulada *Amor y Obligacion*.

A los veintiseis años se dedicó á la filosofía moral y á la política. En aquella aprendió las sabias máximas que supo practicar en el discurso de su vida, honesta siempre y ejemplar; y en esta las preciosísimas sentencias que á cada paso se admiran oportunamente sembradas en sus escritos, como riquísimas perlas que les dan mucho realce: siendo lo mas admirable, que en todas se descubre un político cristiano, y un filósofo muy distinto de los que en nuestros tiempos se arrogan este carácter para vomitar con mas desahogo su veneno contra la religion, los soberanos y la sociedad; y á la verdad no son mas que unos prevaricadores ignorantes y maliciosos.

La fama que se habia ya difundido por todas partes de los estudios de Solís le adquirió el patrocinio del conde de Oropesa don Duarte de Toledo y Portugal, quien conociendo á fondo sus grandes prendas, le hizo su secretario siendo virey de Navarra, y despues de Valencia. La pulidez, urbanidad y discrecion que brilla en las cartas que se han conservado de Solís nos aseguran cuan acertada fué la eleccion, y cuan ventajosamente sabria este desempeñarla, y aun ayudar á su Mecénas con sus consejos y sabias ideas: fruto que pueden prometerse los que buscan al mérito, y no á los que sin él se presentan á solicitar los empleos.

Para festejar en Pamplona el nacimiento del conde de Oropesa don Manuel Joaquin Alvarez de Toledo y Portugal, escribió en aquella ciudad en 1642 la comedia de *Euridice y Orfeo*, que tuvo particular aplauso.

Informado el rey don Felipe IV, estimador de los grandes sugetos, del mérito literario de Solís, le honró con la merced de oficial de la secretaría de estado y de su secretario; la que trasladó á un allegado suyo sin disgustar al rey. La reina madre le repitió la misma honra en 1661 y le añadió la de cronista mayor de Indias por muerte de Antonio de Leon Pinelo, autor de la *Biblioteca Oriental*, y de otros escritos curiosos y eruditos.

Desengañado nuestro don Antonio de las vanidades del mundo, que en el corazon de un sabio rara vez suelen echar profundas raices, se dedicó al estado sacerdotal, cumplidos ya los cincuenta y siete años, y celebró la primera misa en la casa del noviciado de la compañía de esta corte. Desde entónces abrazó un género de vida perfectísimo, y se alistó entre los congregantes de Nuestra Señora del Destierro, que se venera en el convento de Santa Ana de Madrid, de la órden de San Bernardo.

Aunque se habia criado en el regazo de las musas, no quiso ya mas recrearse en las delicias de la poesía, aun en asuntos honestos; y así fueron inútiles los esfuerzos que le hicieron para que tomase á su cargo la composicion de los autos sacramentales, por la muerte acaecida en 1681 de don Pedro Calderon de la Barca, ingenio fecundísimo, y superior en la invencion á los cómicos antiguos, pero ocupado del mal gusto que prevalecia en su siglo en el género dramático. A este mismo escrúpulo de Solís debe atribuirse el no haber concluido siquiera la primera jornada de la comedia *Amor es arte de amar*, que tal vez hubiera merecido el primer lugar entre las suyas.

Entre piadosos ejercicios y suavísimos pensamientos de la eternidad acabó la gloriosa carrera de su vida nuestro Solís [1] viérnes 13 de abril de 1686, á los setenta y seis años, ocho meses y un dia de edad: y se enterró [2] en

[1] En los libros de finados de la parroquia de San Martin, se lee la partida siguiente: *El licénciado don Antonio de Solís, presbítero, murió en 19 de abril de 1686, calle ancha de San Bernardo, pasadas las Peñuelas. Recibió los santos sacramentos: dió poder para testar al señor don Alonso Carnero, secretario de estado, presidente de Italia. Testamentarios los escelentísimos condes de Oropesa, y el dicho don Alonso. Heredera su alma: señaló mil misas á 3 reales: enterróse en San Bernardo.*

[2] Tiene sobre su lápida la siguiente inscripcion: *Aquí yace don Antonio de Solís, cronista mayor de las Indias, secretario del escelentísimo señor conde de Oropesa, y de la magestad de Felipe IV, y su oficial segundo de su secretaría de estado. Falleció á 19 dias del mes de abril del año de 1686, de edad de 76 años.*

la capilla de la congregacion del Destierro, ocupando su lugar en el empleo de cronista de Indias don Pedro Fernandez del Pulgar, continuador de las *Décadas* de Antonio de Herrera, que se conservan manuscritas en la Real Biblioteca de Madrid, y publicó la *Historia de Palencia*, adornada de preciosos documentos.

Dejónos Solís muchos frutos de su gallardo entendimiento. Antes que se diese á luz la *Historia de Méjico*, se publicaron en un tomo en 4° en Madrid, año de 1681, nueve *Comedias*, cuyos títulos son:

Triunfos de Amor y Fortuna, con loa y entremeses:
Euridice y Orfeo:
El Amor al uso:
El Alcázar del Secreto:
Las Amazonas:
El doctor Carlino:
Un Bobo hace ciento, con loa:
La Gitanilla de Madrid:
Amparar al enemigo.

De ellas dice juiciosamente Mayans que si se hubiesen trabajado segun los preceptos rigurosos del arte cómica, hubieran logrado entera aprobacion de los juicios mas críticos; pues resplandece en ellas una invencion ingeniosa, pureza de estilo, gracia sin afectacion, y singular destreza en el jugar de los vocablos con agudos equívocos segun la costumbre de aquellos tiempos.

En 1692 se publicaron en Madrid las *Poesías varias, sagradas y profanas* de Solís; y aunque no lograron la última mano de su autor, sin duda porque no las habia destinado para la prensa, merecen no poco aprecio por la facilidad, discrecion y agudos conceptos que en ellas se hallan. En 1732 se volvieron á imprimir en esta corte.

Don Juan de Goyeneche, que publicó las poesías, nos asegura que nuestro autor tenia empezada la segunda parte de la *Historia de Nueva España*, que no le dejó concluir su muerte. No faltó quien se atreviese á querer llenar este hueco, publicando un tomo en folio con estilo tan bárbaro que ha merecido el desprecio universal de los hombres doctos.

Dejó Solís una gran copia de cartas. Mayans publicó algunas entre las que recogió de varios autores, y se han impreso varias veces, con una breve noticia de este elegante ingenio: y atestigua que ocultaba otras en Madrid la avaricia enemiga del mayor aumento y esplendor de la lengua española. Es intolerable la ambicion de algunos en oscurecer los trabajos agenos: se creen riquísimos en poseer unos tesoros que ellos solos pueden disfrutar; y no se cuidan del agravio que hacen á la fama de los autores, y á la república literaria, á quien defraudan de la gloria que pudiera resultarla. Ojalá mudasen de dictámen, y consideraran cuanta mayor honra adquiririan haciendo comun el beneficio.

En los manuscritos de la real academia de la Historia hay copia de dos eruditos *Discursos* de Solís *sobre la línea vulgarmente llamada de la Demarcacion* entre los dominios de Españoles y Portugueses en Indias, dirigidos á don Francisco Fernandez de Madrigal, el primero en 8 de octu-

bre, y el segundo en 15 del mismo mes y año de 1680 : dignos ambos de que no se sepulten en el olvido.

Se habia pensado, cuando se publicó la noticia de la suscripcion á la presente obra, añadir algunas notas que ilustrasen los lugares que tuviesen necesidad de mayor esplicacion, especialmente en lo tocante á la religion y ritos de los antiguos Mejicanos, y algunos puntos de historia y geografía : pero despues ha parecido mas conveniente omitirlas; pues estándose ya trabajando de órden del rey, y bajo la sabia y eficaz direccion de su secretario de estado y del despacho universal de Indias don Josef de Galvez, persona nó ménos respetable por sus altos empleos que por su talento, prudencia y amor á las letras, en el reconocimiento de archivos y bibliotecas de España, y tambien de Indias, para juntar todos los documentos y escritos conducentes á formar la historia de aquellos vastos dominios con la mayor fidelidad y estension en todos sus ramos, entónces podrá ejecutarlo mas fácilmente cualquiera con las luces que suministrarán los nuevos descubrimientos, y la ejecucion de tan importante designio [1].

[1] Tambien ha publicado en italiano en cuatro tomos en 4º la Historia de Méjico el abate don Francisco Javier Clavigero, habiendo disfrutado muchos manuscritos que se conservaban en las librerías de aquella capital, y de que da puntual noticia al principio del tomo Iº; y sabemos que el autor la está traduciendo en español, y que se publicará en esta misma oficina con igual magnificencia y esmero que la presente obra.

RAZON DE LOS DOCUMENTOS

Y FUNDAMENTOS SOBRE QUE SE HICIERON LOS DOS MAPAS DE ESTA OBRA.

SU AUTOR

DON TOMAS LOPEZ,

GEÓGRAFO DE LOS DOMINIOS DE S. M., DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA, DE SAN FERNANDO, DE LA DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA, Y DE LA SOCIEDAD VASCONGADA.

Para mayor ilustracion de esta nueva edicion, pareció conveniente añadirle un mapa geográfico de la parte setentrional de América, conocida al presente con el nombre de Nueva España : señalando en él el camino de Cortés, desde su desembarco en Villarica ó antigua Vera Cruz, hasta Méjico; distinguiendo tambien otros lugares, rios, pueblos, etc., que menciona Solís en su Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América setentrional. Algunos de los pocos lugares que nombra Solís son al presente desconocidos, no habiendo podido hallarlos aunque se hicieron muchas diligencias. Por conjeturas forzosas de las distancias, afinidad de aquellos nombres con los actuales, colócanse otros en el mapa. De esto colegimos que Cortés, como estraño en aquellas regiones, no muy versado en la lengua, y sí muy ocupado en su conquista, tuvo motivos poderosos para comunicarnos los nombres poco justificados.

La Historia de Nueva España escrita por Hernan Cortés, aumentada con documentos y notas por el escelentísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, que lo fué de Méjico, sirvió bastante para la correspondencia de muchos nombres escritos por Cortés con los de estos tiempos, y tambien para el camino que apunta este señor.

Como este mapa y el de las lagunas, del que se hablará despues, no son topográficos, no pudo señalarse en ellos el célebre *Salto de Alvarado*, que actualmente se halla en la calle de Tacuba, por el lado occidental entrando en Méjico; siendo un pequeño canal, cubierto de un puente ó bóveda, con el mismo nombre del Salto de Alvarado. Aseguran que no hay ni hubo lugar ni nombre de *Gualipar*, y que los lugares inmediatos donde hizo mansion Cortés ántes de entrar en Tlascala fueron Tecompantzinco y Atlihuetzian. Cita Solís á *Socochima* entre Jalapan y Tejotla, y no tenemos noticia de este lugar, ni nombre en los pueblos de América, en sus autores, ni en el diccionario mejicano. El pueblo de *Guaquechula* se llamó en otro tiempo *Cuauhquechollan*.

En vista de los pocos pueblos, lugares, rios, sierras, etc., que nombra esta Historia, que no pueden llenar un mapa, y por evitar esta desnudez, haciéndole para todos tiempos mas útil y completo, determinóse llenarle sin confusion de lugares, rios y sierras poco conocidas en Europa. Comprende, pues, este mapa una parte del vireinato de Méjico, que da principio por la costa meridional del seno Mejicano en el rio de San Pedro y San Pablo, sigue la boca del rio Tabasco ó Grijalva, rio Guazacoalco, punta de San Martin, rio y barra de Alvarado, Vera Cruz moderna y antigua, punta Delgada, Nautla, bocas del rio Tuspa, cabo Rojo y rio Panuco. Desde la boca del rio Panuco sigue por este rio y el de Villavalles al occidente, desde donde mudando de rumbo al mediodia, desciende perpendicularmente á la latitud de Méjico, y de aquí al mar del Sur. En este mar muda el rumbo recto á oriente hasta Tabasco, pasando por Oajaca, Verapaz, Tecoantepec, Chiapa y Ciudad Real; y desde aquí al N. E. se vuelve á encontrar con el rio de San Pedro y San Pablo, comprendiendo en esta circunferencia las provincias y lugares que muestra el mapa.

Tuve presente para la formacion de este mapa uno grande manuscrito, que prestó el ilustrísimo señor conde de Tepa, hecho para su propio uso por don Josef Antonio Alzate y Ramirez, individuo de la real academia de las Ciencias de Paris, y de la Sociedad Vascongada. Tiene por título: *Plano geográfico de la mayor parte de la América setentrional española*. Dice que le formó sobre las mejores noticias impresas, manuscritas y verbales que pudo adquirir, y tambien con el ausilio de algunos mapas manuscritos de don Cárlos de Siguenza y del ingeniero Barreyro. Reformó este mapa nuestro autor en 1772 con las nuevas observaciones astronómicas ejecutadas en el cabo de San Lúcas por el abate Chappe, que fué á observar el paso de Vénus, y don Vicente Doz, y en Méjico por sus propias observaciones, y las de don Joaquin Velazquez. Este mismo mapa en punto mas pequeño habia dedicado en 1768 el señor Alzate á los sabios de la academia real de las Ciencias de Paris, quienes en obsequio de su autor y bajo el privilegio de la misma academia lo mandaron grabar, añadiendo las correcciones en la longitud y latitud de la Nueva Vera Cruz, Méjico y San Josef, que resultan del viaje á California ya citado, arreglada la longitud al meridiano de la isla del Hierro. Seria este mapa mas correcto si se hiciesen las emiendas que necesita su interior, y en particular sus costas. Don Luis Surville, oficial primero del archivo de la secretaría de estado y del despacho universal de Indias, comunicó un manuscrito de esta parte de América mas exacto que todo lo que hasta ahora se ha hecho y sirvió de norma.

Se ha preferido la latitud y longitud de Méjico, que resulta de las observaciones hechas en California para observar el pasage de Vénus sobre el sol el 3 de junio de 1769 por el difunto Mr. Chappe, don Vicente Doz, arregladas y publicadas por Mr. Cassini el hijo, y aprobadas por la misma academia. Consisten, por lo que mira á Méjico, en colocar á esta ciudad en la latitud setentrional de 19 grados y 54 minutos, y en la longitud de 275 grados y 40 minutos, contada desde la isla del Hierro. Como en

mis mapas sigo el meridiano del pico de Tenerife, y que este es mas oriental que la isla del Hierro de un grado y dos minutos, resultará Méjico del pico 276 grados y 42 minutos, que es el número de mi mapa.

Túvose presente para el mapa de las lagunas, rios y lugares que circundan á Méjico una copia del delineado en el siglo pasado por don Cárlos de Siguenza, célebre matemático de aquella universidad. Comprende todas las aguas que por el círculo de noventa leguas vienen á la laguna de Tezcuco, y la estension que esta y la de Chalco tenian en aquel tiempo, poco diferente del en que fueron halladas por nuestros conquistadores. Hállase estampado este mapa en el estracto de los autos, diligencias y reconocimientos de los rios, lagunas, vertientes y desagues de Méjico y su valle, impreso en Méjico por la viuda de don Josef Bernardo de Hogal, año de 1748, con motivo de la inundacion del mes de setiembre del año anterior. Débese este mapa al celo del señor don Antonio de Armona, corregidor de Madrid. Pusiéronse en él mas lugares, rios y circunstancias de las que escribe la Historia, para que despues de su inteligencia, quedase la utilidad de servir en los tiempos presentes. Adviértase que en tiempo de Cortés por cualquiera parte que se entrase en Méjico, habia de ser por agua, pues llegaba á la ciudad la laguna de Tezcuco, tocando solamente ahora la de Chalco, por haberse remediado muchos daños que causaban las aguas con varias obras construidas en defensa de las inundaciones.

Examiné tambien el plano de las lagunas é inmediaciones de Méjico, que trae en su Historia antigua de Méjico el abate don Francisco Javier Clavigero, impreso en Cesena el año de 1780. Sirve este plano para imponerse en la situacion de Méjico al tiempo de su conquista; pues segun queda dicho, era entónces isla. Muchos de los nombres propios de los lugares, rios, etc., que escribe Solís y otros, los corrige el señor Clavigero con una ortografía mas correcta; pero en nuestro plano conservamos la de Solís, para quien se ha hecho, no pudiendo tampoco por la estrechez señalar sus variedades, que pueden tener lugar mas á propósito en otra parte.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR,

Llamó la venerable antigüedad libros de reyes á las historias, ó porque se componen de sus acciones y sucesos, ó porque su principal enseñanza mira derechamente á las artes del reinar; pues se colige de la variedad de sus ejemplos lo que puede recelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace que la noble osadía de los escritores que dedican sus obras á los grandes reyes sea ménos culpable ó mas generosa en los historiadores, que sin disputar en estimacion á las demas facultades, tienen por suyo el magisterio de los mayores oyentes.

Estas congruencias, señor, me han sido necesarias para vencer el miedo reverente con que pongo á los reales pies de V. M. esta primera Conquista de la Nueva España, que andaba oscurecida ó maltratada en diferentes autores: siendo una empresa de inauditas circunstancias, que admiró entónces al mundo, y dura sin perder la novedad en la memoria de los hombres: hallándose tan aplaudida, ó tan satisfecha de su fama, que se atreve hoy á no desmerecer la real proteccion de V. M., como no desmereció entónces los favores del cielo, que alguna vez dispensó en su defensa los fueros del poder ordinario, mitigando, al parecer, lo imposible con lo milagroso.

Los sucesos de que se compone su narracion dan motivo á diferentes reflexiones políticas y militares. Una conquista que importó á V. M. no ménos que un imperio, y se consiguió dejando á la posteridad varios ejemplos de lo que pueden contra las dificultades el valor y el entendimiento: una monarquía de príncipes bárbaros, que se dilató sin otro derecho que el de la guerra, y se perdió á fuerza de tiranías: cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad á las virtudes contrarias; pues habla tambien con los reyes justos la ruina de los tiranos. Y no faltan motivos que inducen á la imitacion para mayor ejercicio

de la prudencia : pues hallará V. M. en la historia de Nueva España un campo muy dilatado en que seguir las huellas de sus gloriosos progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios y la conversion de aquella gentilidad como la principal riqueza que se pudo esperar de las Indias.

Pero no es mi ánimo que V. M. se digne de conceder el oido á las advertencias de una leccion que habrá perdido parte de su grandeza en las negligencias de mi pluma : solo aspiro á que V. M. me permita su nombre, para ilustrar la frente de mi libro; y no sin algun título que da bastante razon á mi disculpa; pues se debe á V. M. cuanto escriben sus cronistas; y yo pago con este corto caudal de mis estudios la deuda de mi profesion : deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad, y puede mal encubrirse mi ambicion; pues busco para su desempeño la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la sombra de V. M. todo el esplendor que falta en mis escritos.

Guarde Dios la real católica persona de V. M. como la cristiandad ha menester.

Don ANTONIO DE SOLIS.

AL ESCELENTISIMO SEÑOR

CONDE DE OROPESA, ETC.,

MI SEÑOR, GENTILHOMBRE DE LA CAMARA DE SU MAGESTAD, DE SU CONSEJO DE ESTADO, Y PRESIDENTE DE CASTILLA.

ESCELENTISIMO SEÑOR,

Ni V. Esc. debe negar la benignidad de sus oidos á un criado antiguo de su casa; ni yo, que reconozco á esta dicha el carácter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este libro, que mereció tal vez algunos reparos de V. Esc., quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregia : *Ita enim magis credam cetera tibi placere, si quædam displicuisse cognovero* [1] : este libro, pues, tan favorecido entónces, necesita hoy de V. Esc. para llegar con algun decoro á los reales pies de S. M., emendada tambien á la sombra de V. Esc. la corta suposicion de su dueño.

No dejo de conocer que busco á V. Esc. desde mas léjos que solia; porque los negocios de mayor peso, á que V. Esc. rindió el hombro, me han puesto su atencion de V. Esc. en otra region, donde apénas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidados nunca llegan á estrechar los términos de la providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dijera lo que siento de sus méritos de V. Esc. (y dijera lo que dicen todos); pero solo esta verdad es intolerable á sus oidos de V. Esc. Callaré, pues, contra la razon y contra el voto comun, por no contradecir á una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto : *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quam quid virtutibus debeatur* [2]. Débame

[1] Plin., *lib. III, epist.* 13.
[2] Id., *in Paneg. Trajani.*

V. Esc. en obsequio suyo esta violencia ó mortificacion de mi silencio: y séame lícito decir al orígen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar lo que pedia la causa pública y lo que deseaban todos:

Felix arbitrii princeps, qui congrua mundo,
Judicat, et primus sentit, quod cernimus omnes[1].

Guarde Dios á V. Esc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus criados.

Don ANTONIO DE SOLIS.

[1] Claudian., *Stilicon., lib. I.*

INDICE DE LOS CAPITULOS

QUE SE CONTIENEN EN ESTA OBRA.

LIBRO I.

Pag.

Cap. I. Motivos que obligan á tener por necesario que se divida en diferentes partes la historia de las Indias, para que pueda comprenderse. . 1

Cap. II. Tócanse las razones que han obligado á escribir con separacion la historia de la América setentrional, ó Nueva España. 3

Cap. III. Refiérense las calamidades que se padecian en España, cuando se puso la mano en la conquista de Nueva España. 5

Cap. IV. Estado en que se hallaban los reinos distantes, y las islas de la América, que ya se llamaban Indias occidentales. 8

Cap. V. Cesan las calamidades de la monarquía con la venida del rey don Cárlos: dase principio en este tiempo á la conquista de Nueva España. 11

Cap. VI. Entrada que hizo Juan de Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella. 13

Cap. VII. Prosigue Juan de Grijalva su navegacion, y entra en el rio de Banderas, donde se halló la primera noticia del rey de Méjico Motezuma. 16

Cap. VIII. Prosigue Juan de Grijalva su descubrimiento hasta costear la provincia de Panuco. Sucesos del rio de Canoas, y resolucion de volverse á la isla de Cuba. 19

Cap. IX. Dificultades que se ofrecieron en la eleccion de cabo para la nueva armada: y quien era Hernan Cortés, que últimamente la llevó á su cargo. 21

Cap. X. Tratan los émulos de Cortés vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la armada del puerto de Santiago. 24

Cap. XI. Pasa Cortés con la armada á la villa de la Trinidad, donde la refuerza con número considerable de gente. Consiguen sus émulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle. . . . 26

Cap. XII. Pasa Hernan Cortés desde la Trinidad á la Habana, donde consigue el último refuerzo de la armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez. 28

Cap. XIII. Resuélvese Hernan Cortés á no dejarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion: y lo demas que pasó hasta que llegó el tiempo de partir de la Habana. 31

Cap. XIV. Distribuye Cortés los cargos de su armada: parte de la Habana, y llega á la isla de Cozumel, donde pasa muestra, y anima sus soldados á la empresa. 33

Cap. XV. Pacifica Hernan Cortés los isleños de Cozumel: hace amistad con el cacique: derriba los ídolos; da principio á la introduccion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles que estaban prisioneros en Yucatan. 37